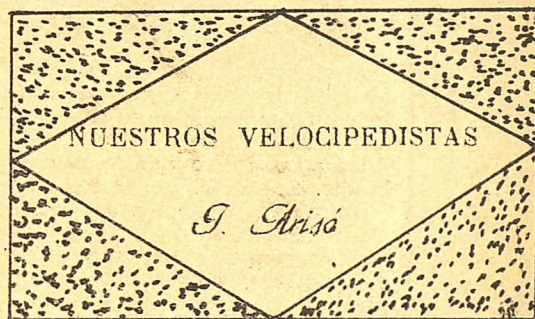
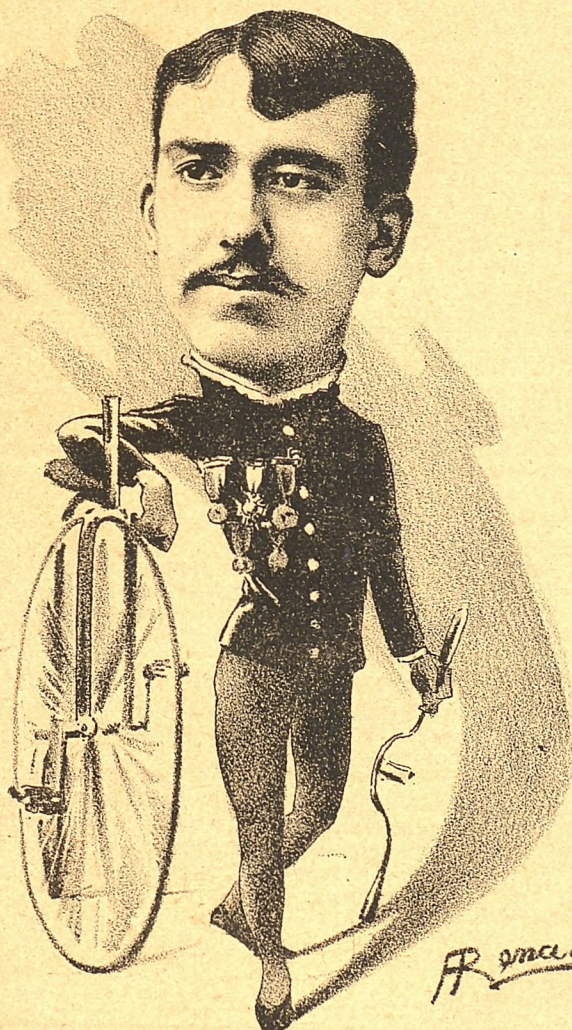




BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

SEMANARIO
ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
5 CÉNTIMOS EL NÚMERO





¿A él le habían dicho que un clavo saca otro clavo, que amor con amor se cura, y que á fuerza de emociones llega el alma á curtirse y á ser insensible á todo.

A lo primero, Venturita no se hizo cargo de estas cosas, no las entendía, no sabía, ni podía, ni quería analizarlas. Llegaban á sus oídos tales palabras como los acordes de una orquesta que ejecute música clásica llegarán á oídos profanos. Percibía sonidos, pero no entendía una jota.

Era miedoso hasta lo sumo, un cobardón de primera, un apocado como hay pocos.

El ladrido de un perro le ponía en un estado lastimoso. El estampido de un cañón le hacía guardar cama cuatro días.

Leía en un periódico que la noche antes dos foragidos navaja en mano habían robado á un transeúnte, y se pasaba un mes sin salir de casa.

El ruido le aturrullaba tan por completo, que en oyendo un trueno se metía debajo las faldas de la primera mujer que encontraba al paso. Lo cual le había costado sendos garrotazos y uno que otro bofetón. Es decir, un susto por partida doble.

Sin embargo, Venturita se casó.

Esto parecerá imposible á simple vista. Y nada hay más cierto.

A una viuda bigotuda, mujer de armas tomar, fea como un reniego y capaz de habérselas con todo un batallón, le chocó la figurica del apocado mancebo, se chifló por él y se le declaró.

En poco estuvo que Venturita no cayese de bruces. Se escusó. Le asustaba seguramente la estampa de la mujerona aquella; pero no hubo más remedio. Logró ella intimidarle, hecha una fúria le amenazó con estrangularle si no accedía á sus deseos, y el muchacho se dejó querer y prender.

Bárbara, (que así se llamaba la hembra) llegó á cansarse del apocamiento y timidez de su consorte. Le afeó su natural defecto, asegurándole que el mejor remedio para curarse era lanzarse á toda suerte de peligros sin miramiento alguno.

Le hizo asistir á las corridas de toros, al tiro de gallina; y en cuanto supo que hacían ejercicios de cañón los artilleros de plaza, llevó á su marido.

Venturita se puso algodón en los oídos por miedo al estrépito; pero Bárbara, que lo notó, arrancóselo de un tirón mayúsculo dejándole las orejas encarnadas como unos pimientos.

Algo valió el procedimiento, pues al poco tiempo Venturita ya no temblaba al ver un revólver, y se defendía de los canes con cierto valor cómico que movía á risa.

Por aquel entonces leyó un libro en que se refería lo hecho por Gœthe. Sabido es que el autor

del *Fausto*, para hacerse superior al vértigo que sentía en las grandes alturas, se paseaba por las cornisas de la catedral de Strasburgo.

Se lo expuso á su mujer, y ésta le contestó:

—¡Magnífico! Así debieras hacer tú. Para curar la cobardía, medir el peligro. Tras de algunos escarmientos se sale uno con la suya y llega á acostumbrarse.

Mi primer marido era una fúria. Cada dos por tres me arreglaba la espalda con una vara de fresno. Me acostumbré á plantarle cara, y al fin murió de un puñetazo que le di en la nuca. Desde entonces nada me arredra.—

Venturita siguió el consejo. Al día siguiente salió de su casa dispuesto á armar camorra. Se lió con los que cogen perros con el lazo, y recibió una docenita de bofetadas como para él solo. Se las tuvo tiesas con el municipal de punto y le llevaron á la prevención.

La primera proeza le costó seis duros de multa y algunos achuchones de los que curó en breve.

Satisfecho del resultado de su primera aventura, cobró ánimo; y de la noche á la mañana, tomó lo costumbre de tratar como á baqueta á todo el mundo. Porque en el café un camarero tardaba en servirle, le tiró una taza, y por poco lo descalabrá.

Otro día, porque uno que iba distraído chocó con él, le asestó un puñetazo en la chistera, y en cuanto le tuvo incapaz le rompió los pantalones propinándole una regular zurra.

Bárbara se relamía de gusto viendo los progresos de su hombre. Pero luego empezó á escamarse, porque Venturita, engreído con sus fazañas, ya no tenía freno; y en cuanto su mujer chillaba más de lo regular le sentaba las costuras como podía haberlo hecho el más pintado.

Cierto es que en un principio llevó la peor parte, pero como él se había propuesto endurecerse á fuerza de jalear y ser jaleado, bien pronto llegó á aventajar á Bárbara, acabando por ser un bárbaro de primera.

Nada le intimidaba; ni el ruido, ni los golpes. No pasaba día sin que su cara mitad llevase en el cuerpo señales evidentes de los progresos de Venturita.

Viéndose Bárbara sin bríos suficientes para contener aquella fúria, decidió separarse de su marido. Este lo consintió con gusto; pero á la mujer cuando le falta fuerza le sobra astucia. Y en ese terreno no hay Venturitas capaces de luchar con ventaja.

El mismo día de la separación llevó la esposa una paliza de padre y muy señor mío, y concibió un plan siniestro: Clavó un alfiler en una silla, y al sentarse Venturita sufrió una cogida más abajo de la espalda.

Estuvo malo unos días, tuvo calentura, y sospechando la procedencia del regalo juró vengarse. No pudo, porque á poco se ahogó bebiendo un vaso de agua.

Así acabó el valentón que había sido antes el más gallina de todos los gallinas.

De su mujer se sabe que sigue siendo tan Bárbara como antes, aunque guardándose bien de emplear remedios como el empleado con el infeliz Venturita.

DIEGO DE DÍA.

FILOSOFÍA



¿En dónde está la Verdad?
¿dónde la Razón se oculta,
que aunque con razón la busco
la razón no encuentro nunca?

Cuando estoy seguro que
la inteligencia me alumbraba,
vengo a dar en las tinieblas
al tropezar con la duda.

Del no ser y el ser: la causa
quiero analizar, y trunca
mi anhelo el ser del no ser
que el exámen dificulta.

Andan la vida y la muerte
tan hermanadas y juntas
que entre la muerte y la vida
no hallo diferencia alguna.

Así es, que muchas veces
tanto mi razón se ofusca,
que ante un fétetro me río
y lloro al pie de una cuna.

La razón creo obtener
en la justicia, y se ajusta
tan mal justicia y razón
que no habrá quien las confunda.

Pues si la razón aplaude
al registro de las culpas
cuando principia el castigo
todo apoyo le refusa.

La esperanza no es razón
ya que al desgraciado adula,
y adulándole retarda

la explosión de la amargura,
pues cuando la realidad
bajo su peso le abrumba,
de la esperanza las mieles
se convierten en cicuta.

Alma siendo de la fe
el alma, fuera locura
decir, que la fe es razón
sólo por ser cosa suya.

¿Pues si al alma desconocen
los que a las almas encumbran;
cómo es posible que sea
la fe razonable y justa?

Puede ser una virtud
la caridad, —ya que se usa
dar el nombre de virtudes
a las leyes más absurdas—

Pero nunca será ella
una razón oportuna,
pues donde la razón cabe
no puede haber la injuria.

La Razón por gratitud
no taltara quien confunda
sin pensar que la razón
de la gratitud se burla.

pues todo aquel que agradece
a la libertad renuncia,
y la Razón mal se aviene
con los que sufren coyunda.

No esta la Razón tampoco
en la osadía y bravura,

pues la fuerza es sin-razón,
y otra sin-razón la lucha.

No hay Razón en la riqueza,
ni hay razón en la hermosura
por ser tan mal compartidas
como vanas é inseguras.

Es la Razón del poder
Razón insensata y dura
pues razón que satisface
demuestra, pero no asusta.

El saber no es la Razón
por mas razones que arguya,
que en donde empieza la hipótesis
la argumentación es nula.

En fin, honor y pureza,
amor, amistad, ventura,
fausto firmeza y orgullo,
gloria, ambición y fortuna.

Siendo de la humana vida
ilusiones que caducan,
se disipan y evaporan
al contacto de una tumba.

No hay que decir que les falta
la razón, que tanto busca
mi razón, que es la razón
que se esfuerza y atribula
para indagar la Verdad
poderosa, que se oculta
sin duda por el temor
de que la vean desnuda.

JOSÉ M.^a CODOLOSA.

DONDE LAS DAN...

Dos cartas del interior
que, aun que no de lo mejor,
tienen datos super-finos.
Personajes: dos vecinos.
Tema forzado: el amor.

LA DEL VECINO

«Señora: un amigo fiel,
natural de Tarafuel,
y vecino de Escamilla
en la calle de Pradilla
cerca de la de Babel,
notificala con pena
que ese pillo de Marcial
anda otra vez con Elena,
la de la calle de Tena
del barrio del hospital.
No vá a velar un enfermo
que está muy grave del muermo
como el truhán asegura;
¡él sí que está un estatismo
de los que no tienen cura!

Ya ve; a vivos va a velar
como le puedo probar,
y usted misma puede ver,
si se quiere situar
a poco de anochecer
en el callejón del Oso,
que es donde tiene a su amante
con un militar gotoso
que hace las veces de esposo
ante el público ignorante.

Sé que usted ha rechazado

el amor de un jubilado
que también fué su vecino,
que está por V. chiflado
y ahora vive en Palomino.

Y por el propio Ramón
sé, que en más de una ocasión
le ha hecho ver que su marido
es el hombre más perdido
de nuestra demarcación.

Tiene V. un génio especial
que de estravagante pasa,
al consentir que Marcial
gaste en eso un capital
tan necesario en su casa,
y que la dé malos tratos
a manera de consuelo,
con aquellos arrebatos
¡que encienden a Dios el pelo!

Es del todo estravagante
ese modo de pensar...
¡Escarmiente a ese tunante!
¿Cómo? pues con un... amante
que se pueda procurar...
Cumpla V. con el refrán,
que a ello está autorizada,
por lo que «donde las dan...»
y en cuanto esté enamorada
cuente con migo.—Julán.

LA DE LA VECINA

Señor don Julián Codina.
Mi respetable señor:
la que suscribe, vecina,

natural... de Carolina
que fué maestra superior,
y de Roque Mantequilla
boticario, practicante,
natural de Sebadilla
avecindado en Sevilla
plazuela del Almirante;
y casada con Marcial
hijo de Villareal,
de profesión cirujano
y primo no muy lejano
de un guardia municipal;
le notifica con pena
que su esposa Magdalena
visita secretamente
al peluquero de enfrente
mientras vá V. a su faena.

Nadie se lo habrá advertido.
Siento al hacerlo placer,
pues habré correspondido
al favor que he recibido
con su cartita de ayer.

Y ahora que está V. enterado,
proceda cual hombre honrado
contra la infame sin freno...
¡no se cuide de lo ajeno
que roban en su cercado!

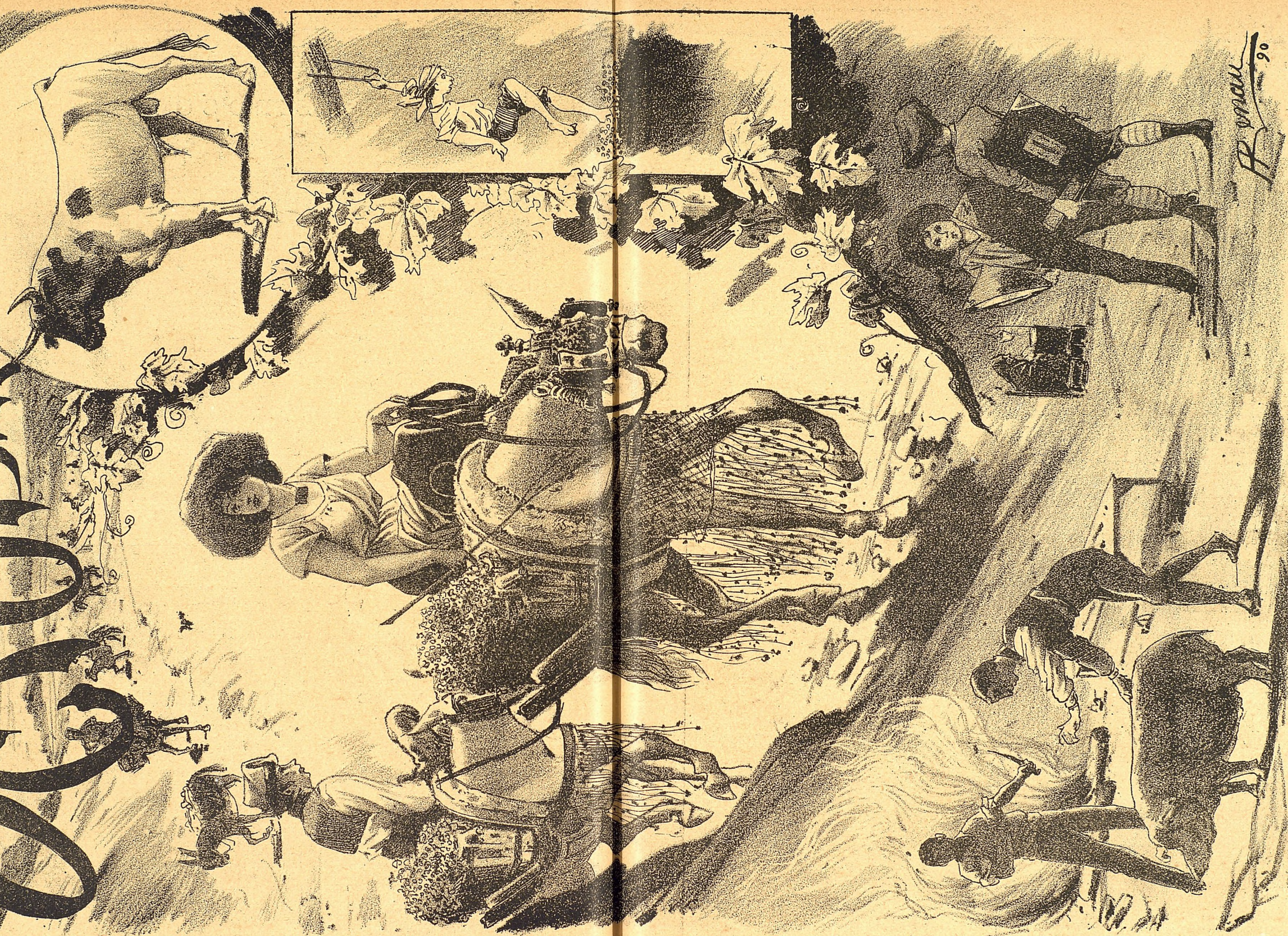
¿Creerá usted que estoy celosa?
sería una necedad
como el creer que su esposa
fué alguna vez virtuosa.

Su vecina.—Trinidad.

por la copia
VICENTE E. RUÉ.

OCTUBRE

TAURO.



ALEGORIA DE OCTUBRE, por Renau.

MONÓLOGO

No, pues de hoy no pasa; esta misma tarde la declararé mi pasión. Yo sé que ella espera este momento con impaciencia mal disimulada. Cuando, en casa del general, me siento enfrente de ella ¡me observa con una atención! Algunas veces hasta hace crujir su pañuelo al estirar con violencia el encaje, con aquellas manitas de niña nerviosa; sus ojos há ya tiempo que se fijan en mí con irresistible insistencia. Parece que me dicen: «vamos, hombre; quiere V. no hacerme sufrir tanto y venir junto á mí? Yo entonces no puedo contenerme; la miro fijamente como si quisiera atraerla con los ojos y... me quedo tan cortado que ya no doy pié con bola en toda la noche».

Ayer sobre todo ¡cómo se fijaba en mí! Tanto que me hervía la sangre y todo el cuerpo me cosquilleaba. ¡Y como se rió doña Ramona cuando la ofrecí un guante en vez de acercarla un vaso de agua! Pues y después: aún siento escalofríos; ocupé una butaca al lado del *chaise-longue*, donde Elvira se mecia languidamente.

—¡Qué bella es V.!—la dije, acercándome de puntillas.

—¡Decía V. algo?—me preguntó con un timbre de voz encantador, volviéndose hacia mí de repente.

—¡Decía... decía... que hace mucho calor.

—¡Ja! ¡ja! ¡vamos, siéntese V. y tome mi abanico.

—Muchas gracias.

Después hablé del sol, de flores, de la ópera, de... ¡qué sé yo de cuantas tonterías más!

Ella no pudo contener su enojo al ver mi simplicidad; llamó a su padre, y pretextando una ligera indisposición salió de la casa.

Héme pues doblemente comprometido. (La sociedad me impone el deber de visitar á Elvira para enterarme del estado de su salud y para devolverla el abanico, en cuyos pliegos lleva envueltos tantos besos.)

Gracias que los besos son invisibles y no hacen peso, que si no, ¡cómo me pondría!

¿Qué la diré? ¿que es divina? ¡bah! demasiado lo sabe. La diré... la diré... ¿qué diablos he de decirle? Francamente, no lo sé. Ahora recuerdo; ella es aficionada á la poesía. ¡Bravo!—decididamente; la haré unos versos en papel rosa con esencia de violeta.

¡Lucas! pon tinta en el tintero.

¿Que está lleno? no le hace. ¡Ah!, coloca en el mango de plata una pluma de pico de pato... sí, justo; bueno; si hombre, si. Nada; no quiero nada más.

Empecemos.

Elvira del alma mía

Así, á lo Tenorio; del alma mía... mía...

mi vida, mi luz, mi eden

¡Cuerno! pues no es pocas cosas más esta mujer. ¡Lucas! ¡corre; hombre, corre! búscame á escape un consonante á mía. ¿Qué miras por los rincones? ¿Que si he perdido por ahí el consonante? Vete, que me exasperas.

*contigo feliz sería
por siempre jamás amén.*

¡Lucas! ¡Lucas! Si; hombre, si. ¿Que dónde lo tenía? En la imaginación. Las de charol, hombre. Si, justo. También; la blanca con pintas. Bueno, adios.

Si, Elvira; la veía á V. entre las plumas del abanico: luego se las colocaba V. en las paletillas y volaba como un angel.

Ah, si; preciosa. ¿Que si me gustaba V.?—Vaya si soy buen amigo.—No diga V. eso.—Yo amo; si usted supiera mi pasión.—Qué si soy capaz de amar más que un turco.—Que V. también ama? ¿Qué oigo! ¿de veras? (saquemos la cuarteta)—Ya escucho.

—Gracias; si que soy prudente y callado.

—También; ya lo creo (esto marcha.) Con que, hace tiempo deseaba V. que tuviéramos una entrevista? (á que es ella quien se declara: ruboricémonos) ¡Ay,

yo también.—Sí, ya hablo bajito (se me va el corazón) —Puede V. confiármelo? guardaré el secreto.—Jamás; á nadie.—Si que le conozco.—Muy amigo, mucho. —¡Cielos! ¡á él!—¿Qué si quiero entregarle esta carta!..

JULIO VICTOR.

NOTICIAS MARITIMAS

(BUQUES ENTRADOS)

El vapor *Pepe-Maria* tuvo que entrar de arribada forzosa, porque tenía, á causa de una avería la popa toda rajada.

La goleta *Paca* entró que, á causa de un temporal, un falucho la embistió y la proa le dejó abierta casi en canal.

La balandra *Concepción* negra, sucia, hecha un *pindongo*, (*passer-le-mot, monsieur*) con cargamento de jabón de los *Príncipes del Congo* (Que ya huele á tarfanton... y á otra cosa que no pongo).

(BUQUES SALIDOS)

El pailebot *Nicolás*, con cargamento de granos. (Según se dice, hasta los tripulantes van cargados).

Salió el falucho *Marcial* que lleva algunas barbianas andaluzas, por lo cual dijo un agente de Aduanas: —¡Buen cargamento de sal!

A un tripulante del *Conchita*, vapor muy velero, le dieron un trompicon y le salió una hinchazón en cierto punto trasero.

Por lo visto era un pillastre que á todo el mundo debía, porque también le *hincho* el sastre. ¡Y dijo ayer que salía... en lastre!

Sin temer las furias bravas del mar, la goleta *Arquilla* salió ayer para Sevilla con habas.

La balandra *Trinidad*, lijera como no hay muchas, salió ayer á pescar truchas ha vuelto sin novedad.

Treinta beatas algo *lias* se embarcaron há dos días en el vapor *Genoveva* que, según registro, lleva cargamento de judías.

(SINIESTRO)

Entre el vapor *San Zenón* y la fragata *Pilar*, ocurrió una colisión por la niebla en alta mar; y la proa del primero, sin que nadie se lo explique, abrióla tal agujero que la *Pilar* se fué á pique.

E. OLIVA.

La Litografía Barcelonesa de Ribera y Estany, y la Administración y Redacción de este semanario, se han trasladado á la calle de S. Ramón, n.º 5.



El número próximo de *Barcelona Alegre* será extraordinario.

Para conmemorar la fiesta de los difuntos, á estos hemos encomendado el *téxto*. No colaborará en él ningún vivo, á menos que circunstancias especiales nos obliguen á meter mano á alguno de nosotros.

Melitón Gonzalez, Cilla y otros dibujantes harán el resto; y atendido el éxito de nuestro primer número *doble*, confiamos en una segunda edición.

También nuestro colega catalán *La Tomasa* prepara un número de órdago.

Según tengo entendido, será un verdadero *tour de force*.

Ya lo verán ustedes.

Refiere *El Porvenir* de Sevilla que hay en aquella ciudad una casa cuyo propietario no ha ido á cobrar los alquileres desde hace más de tres años.

Calculen ustedes lo contentos que estarán los inquilinos, y las bendiciones que se habrá ganado el espléndido varón.

¡Y pensar que yo á mi prima, refiriéndose al casero, la oí decir: «Me da grima; en cuanto llega el primero de mes, ya lo tengo encima!»

Yo, señores, me propongo embestir cada semana á esa musa chabacana de los *Príncipes del Congo*; que el tal jabón se me antoja no debe ser cosa buena cuando tanto se le suena. ¡Tanto Congo, da congo-ja!

Dice *El Correo Gallego* del Ferrol: Acabamos de ver una tarjeta, anuncio de vinos, en la cual se lee:

«Concedo á la casa viuda de Ruiz de Mier, de Jerez, PRIVILEGIO EXCLUSIVO para usar mi nombre y retrato como marca en sus aguardientes y coñac.

San Fernando 4 de Diciembre de 1888.

Isaac Peral.

Y en el ángulo superior derecho una moneda (ó medalla) en la cual se lee «Isaac Peral, inventor del submarino, 1890,» y el busto del inventor.

La firma de Peral es reproducción de un autógrafo suyo.

Y ese *privilegio exclusivo* es cien veces más original y más notable que el aparato de profundidades. Seguro. Por la *profundidad* que supone en el *concesionario*.

Hace algún tiempo se constituyó una secta de vegetarianos, ó sea de gente que no quiere comer más

que vegetales porque cree que la carne inspira sentimientos bestiales y sanguinarios.

Ahora se han dividido los vegetarianos, porque unos opinan que sólo hay que comer semillas y raíces, mientras otros están por las frutas y legumbres. Y lo bueno del caso es, que vienen continuamente á las manos, y se arañan de lo lindo, como si fuesen comedores de carne.

Esta escisión será pretexto para romper el juramento hecho y nada más.

¡Son tan sabrosos los beefsteaks!

Un recuerdo.

Nosotros, que cuando *El Diluvio* lo merece, sabemos zarandearle, no le negamos una cualidad. La de saber cantar claro y sin escrúpulos. Ciertó que á veces se corre y obra de ligero, (desgraciadamente son las más,) pero no le hace.

Há poco tiempo denunció ciertos hechos en los que iba envuelto el nombre de un concejal, el señor Farnés.

El dilema no podía ser más claro. ¿Era culpable dicho concejal ó falsa la denuncia? ¿Se han esclarecido los hechos?

Confesemos nuestra ignorancia. No lo sabemos. ¿Se ha querido seguir el socorrido sistema de echar tierra al asunto?

¿Ha habido reivindicación?

Pica ya en historia, eso de que todo cuanto se relaciona con el *chanchullo* quede á la postre envuelto en el misterio, dando pié á que se crea que *concejal* es sinónimo de... otra cosa.

Nosotros creemos que todos nuestros administradores son unos excelentes ciudadanos, muy guapos chicos y buenas personas. Pero á veces la capa no parece, y de algunos se sabe, que cuando no han podido meter mano en otra cosa, hasta en el papel timbrado del Ayuntamiento la han metido.

Alguien puede hacer luz para que veamos claro?

¿Cómo ha quedado la cuestión Farnés?

Invitamos á nuestros colegas á insistir sobre éste particular.

Si con alguien me indispongo, perdóneme la intención; hay mucho sùcio, y propongo que se emplee... hasta el jabón de los *Príncipes del Congo*.

(Observo que, indirectamente, voy anunciando el producto de Mr. Vaissier, por lo que *basta de jabón*.)

Cantares epigramáticos

Conmigo y con mi mujer hay suegra, cuñada y suegro, sólo faltaba un poeta para estar todo el infierno.

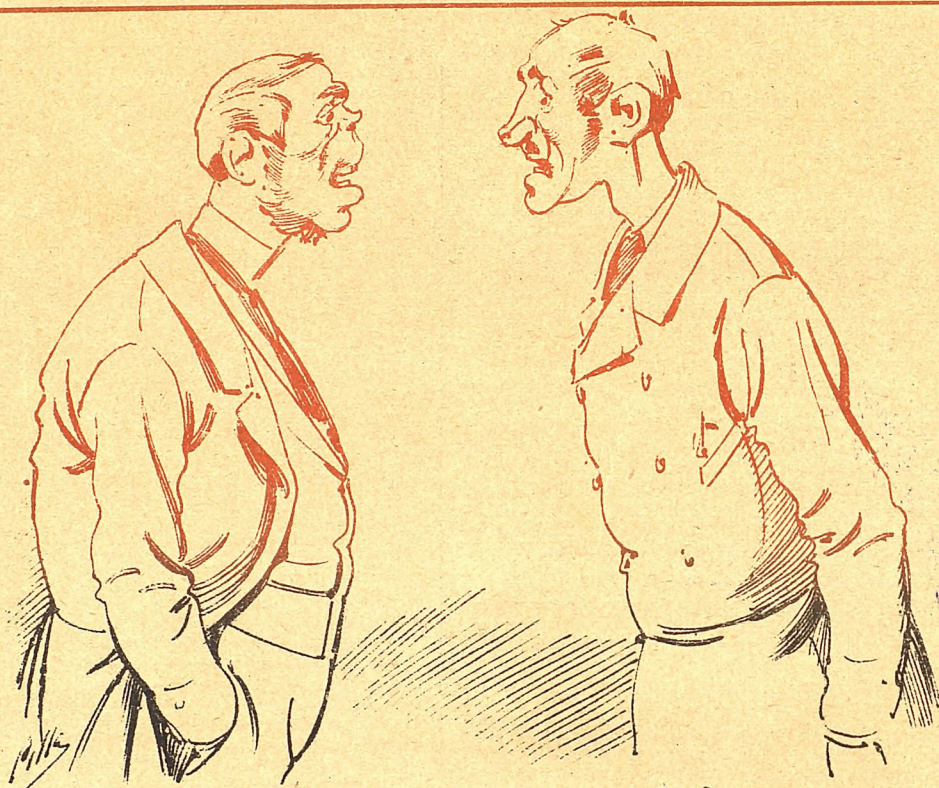
Se pueden hacer tres cosas en un raptó de locura; casarse, pegarse un tiro y leer versos de Carulla.

Si á abolir llegan la pena de muerte, pído muy pronto, que también debe abolirse la pena del matrimonio.

En las Bienaventuranzas falta una á no engañarme; bienaventurado el que no conoce á ningún sastre.

L. BERNAT FERRER.

ENTRE DOCTORES



—¿Le ha dado á V. mucho que hacer el cólera?
 —¡Quiá!... ni siquiera habré cobrado cien visitas.
 Todo degenera. En nuestros tiempos daba gusto. ¿Se acuerda V. del año 65? En un sólo día 600 atacados.
 —Yo creo que nos le han falsificado, colega. Habrá que inventar otra cosa.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Prima es un punto;
 Con dos un pueblo
 Que de Valencia
 Se halla en el reino;
 Dos-tres y cuatro
 Un vicio feo;
 Tercera y cuarta
 Lo hace en el templo
 El que á Dios presta
 Culto sincero;
 Y quien con todo
 Habla, es soberbio,
 O poco amable,
 O de mal genio.

VICTOR H. BURSET.

II.

¿Por qué tu todo me ofreces
 si el todo no dos-primera
 en corazón que no siente?

A. EUGALAR

CALIENTA CASCOS

Petra Locra de Ali
 Fabra

Formar con estas letras el título de
 melodrama.

SOLE

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5—Nombre de varón.
 1 4 3 2—Capital Europea.
 1 4 5—Licor.
 5 4—Negación.
 1—Consonante.

RICARDO RUIZ.

ARITMOGRAFÍA

1 2 3 4 5 6 7—Nombre de varón.
 1 7 5 2 3 —En el billar.
 5 4 3 —Flor conocida.
 5 —Consonante.

V. SACAS.

FUGA DE CONSONANTES

E..u..a..i..a..o,
 O..e..i..a..e..o,
 Y..e..á..u..a..e..a..a..e..i..a..a
 E..e..i..i..a..o

LEUNAM AYBÚ-RAÑEP.

GEROGLIFICO

I

S O N M

II

CANINO MOLAR

QUE M

II

TIO TIA

J. APULEM.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada I.—Mar-ce-li-no.

» II.—Jo-sé Me-se-jo.

Cuadrado.— G A T O
 A N I L
 T I L A
 O L A S

Logogrifo numérico.—Evaristo.

Acertijo.—Ay-uno.

Fuga de consonantes —Carmen Parr

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . 1 pta.

Cuba y Puerto Rico, id. . 2 »

Extranjero, id. . 250 »

NOTA.—Toda reclamación por
 dirigirse a la Administración y Redac-
 ción del periódico, calle de San Ramón
 n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTAN

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barna